

DISCUSION ACERCA DE LA FIEBRE AMARILLA

SEGUNDO DISCURSO DEL DR. D. NICOLAS J. GUTIERREZ (*Sesión del día 26*

de enero de 1862.)

Señores:

Obligado a contestar las impugnaciones que á mi moción han venido presentándose en las sesiones anteriores, parecia natural, y así me lo había propuesto, que contestase á todos mancomunadamente; pero leyendo la del Sr. D. Bruno Zayas (1), he visto que así por el giro de la impugnación como por creer que en ella hay muchas contradicciones, y lo que es más porque me hace decir algunas cosas que alteran el sentido de mis opiniones, me era necesario desglosarla, contestándola en particular, como voy á hacerlo en este momento: prestadme atención que seré breve.

Muy distante estoy de creer que las memorias hasta ahora presentadas, hayan probado como dice el Sr. Zayas, con acopio de razones deducidas del estudio de causas, síntomas, anatomía patológica y terapéutica, que no existen razones que militen en favor de la identidad de la fiebre amarilla y la biliosa grave; por el contrario, he visto con sumo disgusto que no se ha comprendido el verdadero objeto de mi moción, y que no estudiándose nuestra fiebre amarilla en el terreno de la observación y de la experiencia, que era todo mi deseo, se la haya estudiado en los libros para escribir memorias con datos y razones de ajenas inteligencias, que sin perder nada de su mérito, no pueden ser aplicadas de un modo absoluto á una dolencia que, aun cuando no fuera endémica, lo que dice causa necesariamente local, tiene que revestirse de variadas modificaciones que le imprimieran las circunstancias de clima, de localidad, de costumbres; sin duda muy diferentes de aquellas que en otros

países ha recogido y sobre ellas fundado sus doctrinas y teorías tanto abonado profesor.

Se ha enarbolado la bandera contra los miasmas ¿dónde están los experimentos y el análisis de la atmósfera de nuestra bahía, de las cloacas, de los basureros, pantanos y otros focos de infección insalubre, como pertrechos y municiones de guerra para entrar en combate con probabilidades por lo ménos de triunfo? Acopio de razones dice el Sr. Zayas sin duda; fuegos de Bengala en simulacros de combate, fuego que entretienen, pero no matan, (1) Anales, t, II, pag. 425.

—¿Dónde las observaciones recogidas en las diversas estaciones del año, así de la fiebre biliosa, como del vómito, para estudiarlas comparándolas? Acopio de síntomas diferenciales entre una y otra fiebre, de los que arrojan las observaciones recogidas en Gibraltar, Marsella, India, Estados Unidos; tiros que sin embargo de parecer certeros, como disparados á tan larga distancia se pierden en el espacio. Y despues de esto, Sres., nos dice nuestro honorable Sr. Zayas que se ha probado la no identidad de las fiebres amarilla y biliosa.

La experiencia ha probado que en los lugares bajo, húmedos, rodeados de pantanos ó de otros focos insalubres reinan las fiebres palúdeas, y que estas desaparecen al mismo tiempo que aquellos; luego no es una suposición solo probable, y si lo es el decir que cuando la ciencia no acierta con la causa de una enfermedad, recurre luego a los miasmas. Es también una suposición muy gratuita la de decir que la ciencia tiene hoy un miasma para la fiebre amarilla, otro para la biliosa, un tercero para las fiebres intermitentes, porque si lo dicen los autores que ha consultado el Sr. Zayas, lo contrario se encuentra en Ruzf de Nueva-Orleans, en Thomas de los Estados Unidos, en Chervin, en Dutroulau, que con estos y otros muchos que sería enojoso citar, miran la fibre biliosa su variedad vómito, las intermitentes, remitente, & como de origen palúdeo.

Los miasmas, dice el Sr. Zayas, son agentes desconocidos, y para probar esto resucita las teorías, pasadas en autoridad de cosa juzgada, de la bilis y atrabilis, de átomos grandes y átomos pequeños, y se apoya también en las néurosis de Rayer, en la de Brachet de Lyon que atribuye la causa de la fiebre a la modificación del sistema ganglionario, y á la de Roche, que la refiere á la impregnación de la sangre por el miasma; citas solo dignas de mencionarse, por lo ménos las primeras, cuando nos ocupáramos de hacer

ver los errores y extrabios por que ha tenido que pasar la medicina desde Hipócrates hasta nosotros; para mal traídas como prueba de lo poco ó nada que alcanza la ciencia sobre causas de fiebres, sí que también de otras dolencias porque los errores no prueban mas que errores; pero la pluma del Sr. Zayas parece corria en los momentos de escribir esto, más bien impulsada por el grito de guerra que contra los miasmas se ha despertado en esta Academia, que por las verdaderas convicciones que acerca de ellos tiene! pues así se deduce del siguiente párrafo (pág. 426). Despues de exponer las teorías citadas por M. Maillot dice: "no es esto negar que emanaciones partidas de focos pantanosos puedan dar lugar á diversas enfermedades, esto solo es dudar, y me es permitido dudar, porque no existen datos tan concluyentes que nos pongan fuera de la duda " Estos datos, Sres., son los de muchas enfermedades que guardan accesos periódicos donde no existen miasmas ¿y quién ha asegurado que la periodicidad sea el único, el solo carácter de las enfermedades por causas miasmáticas? Este modo de mirar los efectos de los miasmas falsea la práctica médica de los climas cálidos, y consolida el error por el lenguaje tradicional de la ciencia.

Dice el Sr. Zayas que siente en el alma no haber encontrado en mi moción una sola prueba que confirme ser el mismo miasma el que produce la fiebre biliosa y su variedad vómito negro; y yo tengo el desconsuelo de no encontrar en su impugnación una sola en contrario; porque con solo decir que hay países con calor y humedad y sustancias animales y vegetales en putrefacción sin fiebres biliosas y sin su variedad, nada se prueba y mucho ménos cuando no se trata de estudiar el vómito de otras regiones, sino el que se padece en esta Isla. Además, no es lógico clasificar en el cuadro de las afecciones biliosas, las fiebres intermitentes, porque la biliosa y su variedad crea yo que reconocen una misma causa. A nadie le ha ocurrido atribuir á los miasmas la ictericia, la hepatitis crónica y aguda, la cirrosis del hígado, afecciones sin duda muy biliosas; lo exacto y juicioso es comprender en un cuadro nosológico de fiebres todas las de origen miasmático, como las intermitentes de todos tipos, la biliosa, las larvadas, permiciosas &.—Según la lógica del Sr. Zayas, el que atraviesa por una epidemia de cólera o de viruela no ha estado sometido á la acción de las causas de una ú otra enfermedad, porque de ellas salió incólume; cuando lo natural es pensar que los aclimatados de nueve ó más años, que dicen murieron despues del vómito, estuvieron tan largo tiempo sin predisposición ni oportunidad á contraer el mal. y natural

y lógico es pensar también que mientras mayor y más enérgica es una causa, mas exagerados deben ser sus efectos: así el polvo de rapé no haría estornudar al que tiene costumbre de sorberlo, sino en los casos de tener la pituitaria excitada, como sucede en vísperas de un catarro, ó si varía de rapé tomando uno más fuerte.

El Sr. Zayas renuncia prontamente, con sus palabras, á la buena disposición de su espíritu para admitir el miasma como causa probable de las fiebres: pero dice los ve rodeados de muchas condiciones cuestionables, y se decide á pasar al exámen de las otras bases que sirvan para la clasificación, donde cree encontrar datos mas positivos. ¿Cuáles son estas? El estudio de los síntomas: y dice que yo he escrito en mi moción que hasta la aparición del vómito y hemorragias no hay medio de cerciorarse si existe ó nó la fiebre amarilla ó la biliosa. He leído el borrador de mi trabajo, y solo he encontrado que al hablar de los errores del diagnóstico en que han caído muchos médicos, digo "hasta que el vómito negro, las evacuaciones de la misma clase y las hemorragias le hagan ver su error de diagnóstico": de esto á expresar que no hay otro medio de cerciorarse, hay tanta diferencia como de la noche al día. Además, el Sr. Zayas pudo recordar que, al tratar del síntoma vómito negro, escribí: sin ser un síntoma propio y exclusivo de la fiebre amarilla" pero parece que queriendo impugnarme tuvo presente esta frase de Voltaire: "Donnez-moi six lignes d'une écriture, et je promets d' envoyer l' écrivain á l' échafaud."

Respecto á los signos diferenciales que entra despues á enumerar, diré: que cuantos se han pretendido establecer entre la fiebre biliosa grave y la amarilla no solo de este país sino de todos los otros calientes, carecen absolutamente de realidad; y yo desafío á los que piensen de otro modo á probármelo, no con la opinión de extraños, sino con observaciones recogidas aquí en la ciudad ¿ la cabecera de los enfermos, lo que no es difícil cuando por desgracia se repiten los casos con suma frecuencia en los veranos, especialmente si estos son lluviosos. Ha pensado por tanto muy bien el Sr. Zayas en mirar como inútil ponerse á repetir el diagnóstico diferencial que han hecho algunos miembros que le han precedido en la impugnación.

"Por ingeniosa, dice, que parezca la explicación que se da para atribuir á una misma causa los síntomas desemejantes (no he encontrado en mi trabajo esta palabra, siempre he repetido "es muy poco variada la diferencia entre los síntomas de la biliosa grave y los de su variedad") haciéndolos consistir en el modo unas ó

ménos rápido (tampoco he usado esta palabra, sino la de repentinamente, porque es la que expresa en nuestro idioma lo que he querido decir) de actuar la causa, no satisface en manera alguna el estado de la ciencia. Tenemos, continúa, ejemplos de enfermedades en las cuales la causa productora actuando con más ó menos rapidez, no dá lugar á diferencias tan señaladas.

El cólera-morbo asiático, dice, no trae variedad aunque la causa obre de un modo rápido ó paulatinamente, ". Sería de desear que nuestro honorable compañero nos hubiera presentado siquiera no fuese mas que un solo ejemplo en prueba de su aserto, por grande que fuese el trabajo que le costara encontrarlo; pues por lo que hace al del cólera que cita, si cree que obrando su causa repentina o paulatinamente no trae variedad, le saldrá desmintiendo el cólera- morbo esporádico, el asiático, la colerina, el cólera fulminante. "Los órganos ó aparatos revelan siempre sus padecimientos con síntomas en relación de las funciones que desempeñan", dice el Sr. Zayas, y así es en efecto. La tos y expectoración, la disnea, los ruidos anormales de la respiración indican el padecimiento del pulmón, no del hígado: la ocupación del hipocondrio derecho, el íctero, las evacuaciones biliosas, revelan el del hígado, no el del pulmón: son los síntomas la expresión del órgano que sufre, no aisladamente la de la naturaleza del padecimiento, que puede ser la misma en dos órganos diferentes. El que despues de un coito impuro contrae la sífilis, esta será la causa y constituirá la naturaleza de la úlcera que se le desenvuelva en la uretra, ó del bubón primitivo, que no perderá porque aquella se revele por la gonorrea á que da lugar, y éste por el tumor en las glándulas inguinales, síntomas que no son por cierto fáciles de equivocar. Así también vemos en contrario, que con unos mismos síntomas se tienen padecimientos que no son de la misma naturaleza, é hijos de causas diferentes: el tumor y dolor en la ingle son los mismos por causa venérea que por una herida ó úlcera simple. Es claro que no podía llamarse fiebre biliosa la que no se manifestase con síntomas que indicaran sufrimiento del hígado, ni adeno-meníngea ó linfática, la que no presentase señales de padecimientos gastrointestinales con redundancia de linfa; pero no encuentro lógico que solamente porque los síntomas sean diferentes, porque son diferentes los órganos que sufren como en las dos fiebres citadas, se saque la deducción de que no pueden ni deben tener una misma causa, una misma naturaleza. La causa será una, los efectos múltiples, según la disposición individual, ó por circunstancias locales que muchas veces no es posible apreciar.

El Sr. Zayas dice que la fiebre del vómito se presenta con los síntomas de una fiebre inflamatoria que se confunde con la de la invasión de la viruela. Dutrolau dice que la biliosa empieza casi siempre por accesos de fiebre palúdea antes de presentarse los síntomas biliosos: y si se comparan todas las descripciones que de esta última fiebre y de su variedad vómito se han hecho en todos los lugares donde se padecen ambas endémicamente, estoy bien cierto que no se han de encontrar dos solas enteramente iguales. ¿Qué deducir de esto? Que para pensar y discurrir bien sobre nuestras fiebres de origen palúdeo, es necesario que las estudiemos olvidándonos de cuanto sobre estas fiebres que tienen lugar en otras localidades se haya escrito y discurrido.

Entonces y solo entonces tal vez alcanzaremos la buena suerte de decir bien, si el vómito es ó no una variedad de la fiebre biliosa grave; si se presenta muchas veces con el tipo periódico, es por ser de origen palúdeo, ó porque se acompaña de congestiones parenquimatosas, como dice el Sr. Zayas; si el aflujo al tejido dermoides con la pertubación de la invasión explica ó no el cuadro de desolación con que termina la escena del enfermo de vómito, según nos lo ha referido el mismo Sr; en fin, entonces y solo entonces podremos decir bien: hemos agotado nuestros recursos, todos nuestros medios de investigación y no se nos culpará de indolentes y de que nos contentamos con lo que se nos trasmite de fuera.

No estoy satisfecho á la verdad como lo está el Sr. Zayas con la mucha extensión con que dice ha sido estudiada la anatomía patológica del vómito por uno de nuestros compañeros, porque dos, tres ó cuatro autopsias que me consta se han hecho en estos días, no merecen la clasificación de extensas ni pueden satisfacer tampoco al ménos exigente, cuando hechas en busca de la diferencia que exista entre el vómito y la fiebre biliosa, no han tenido lugar algunas otras en cadáveres de esta última fiebre. Menos puede satisfacerme la consecuencia que saca el Sr. Zayas del estudio fisiológico de los síntomas, como se expresa; porque como he dicho antes, aunque estos revelen el sufrimiento de diversos órganos ó tejidos, no se deduce de esta revelación de sitio que la causa sea ó nó la misma para todos, y una misma la naturaleza del sufrimiento porque éste en cada órgano ó tejido lo manifieste con síntomas en "relación de las funciones que desempeñan", según el teorema que propone para impugnar por el estudio de los

síntomas la diferencia que existe entre la fiebre biliosa y el vómito negro que yo creo no ser mas que una variedad de aquella.

Como prueba de la no identidad de ambas fiebres, acude el Sr. Zayas al tratamiento, y dice ser muy diverso como debia serlo á presencia de las diferentes expresiones orgánicas. Nada he dicho en mi trabajo con no poco marcada intención acerca del método curativo, porque no cumplía al objeto que con él me había propuesto, y porque en mi opinion no siempre compueba el tratamiento el diagnóstico de una enfermedad; todos los días ocurre ver, como decia el malogrado Dr. D. Angel Cowley, muchas enfermedades curadas" "por y —á pesar de",— porque se obtienen triunfos y descalabros con medios y remedios enteramente opuestos. Muchas víctimas, dice el Sr. Zayas, que debia inmolar la fiebre biliosa, las ha libertado el calomel. ¿Y cuántas otras no han perecido bajo el influjo?

Aunque diga el Sr. Zayas que cada día tiene ménos partidarios el calomel, se ha empleado y se emplea aun por muchos médicos ingleses y por otros también que no pertenecen á esa nación, que observan la fiebre amarilla en los lugares donde es endémica. Si los resultados no correspondieran á su administración, sin duda que ya lo habrían dado de mano, á ménos que por culpable obstinación y consecuentes con sus creencias, quisieran llevar adelante el "Omnia secundum rationem facienti", sobre el que han caído tantas críticas y amargas invectivas.

Sin dar, repito, gran importancia á las curaciones alcanzadas con este ó aquel remedio, he visto, no una sino muchas de fiebre amarilla obtenidas despues de la administración del sub-nitrato que mercurio (píldora de Ugarte), del que no sabe el Sr. Zayas que ni en un solo caso haya tenido feliz éxito. Entre todos los que he presenciado, ocurrió uno muy notable durante mi aprendizaje con el eminente práctico el Dr. D. Andrés Terriles, en la casa de los Sres. Sánchez frente al antiguo Teatro principal.

—Era el enfermo joven oficial recién llegado, en el sexto día, con vómitos y evacuaciones negras, hemorragias, estupor y todos los síntomas de una adinamia; el Dr. Bernal llamado en consulta propuso la píldora, que no fué aceptada por los Dres, Terriles y Romay; sin embargo, el Dr. Bernal cedió á la súplica de la familia, administró la píldora y el joven oficial volvió al seno de los suyos después que le habían llorado como perdido.

No sé que fundamento tiene el Sr. Zayas, para asegurar que el vómito negro es propio de la fiebre amarilla; si es propio, no siendo común á otras enfermedades, debe ser precioso signo diagnóstico para asegurar que el que lo presente aunque sea al fin de la enfermedad, como él mismo dice, tiene la fiebre amarilla: luego ¿porqué en la pág. 428 me ha hecho decir para impugnarme, que hasta la aparición del vómito negro no hay medio de cerciorarse si existe una ú otra fiebre? Pero es que el síntoma vómito negro saben VSS, que es común á muchas fiebres palúdicas, que no escasea en otras dolencias, febriles ó nó, como en las alteraciones orgánicas del estómago, en algunas afecciones del hígado. No sé tampoco con que fundamento mira como síntoma propio de la fiebre amarilla la supresión de la orina que sin el aumento de otras secreciones se nota en muchas enfermedades.

Por último, mira como condición de la fiebre amarilla la de no padecerse mas que una vez, lo que no puede decirse de un modo absoluto cuando no hemos estudiado bien la enfermedad en el país; y VSS. saben que los que tienen esta opinión miran como fiebre biliosa grave el vómito del que ya lo ha pasado, ó ponen en duda cual de las dos fiebres ha sido la amarilla, si la primera ó la última. Buscando la verdad entre tantas dudas y opiniones, tuve el honor de presentar á VSS. la mocion que da lugar á esta réplica.

DISCUSION ACERCA DE LA FIEBRE AMARILLA

3er. DISCURSO DEL DR. D. NICOLAS J. GUTIERREZ

(V. Anales, t. I, págs. 178 y 384; t. II, págs. 87 y 111.)

Sres. He dicho en otra ocasión y repito ahora, que no ha sido mi objeto en el trabajo que tuve la honra de presentar á la Academia, más que el de iniciar el estudio de la fiebre amarilla bajo el concepto de enfermedad endémica, es decir, como si no lo fuese también en otros países cálidos; haciendo abstracción por tanto de todo lo que se haya observado, escrito y estudiado de esta enfermedad fuera de la Isla; porque si las enfermedades, aun las mas comunes, se modifican y revisten con caracteres especiales, debidos á circunstancias locales nuestra fiebre amarilla debe tener además como mal endémico sus signos propios, que necesariamente han de hacerlas diferente de la de los otros países, como la de ellos no debe parecerse enteramente á la nuestra. Así es en efecto, y sin embargo, estudiamos las obras de los que ni siquiera nos han visitado, y sus observaciones y teorías no solo nos sirven de guía en el tratamiento de nuestro vómito negro, sino que armamos querella siempre que de él tratamos, citando autores que se contradicen y hechos que se desmienten, como recogidos en lugares muy opuestos y en circunstancias á veces excepcionales, ¿Queréis de esto un ejemplo? Para combatir mi opinión sobre la fiebre amarilla, que miro como variedad de la biliosa grave, se me pone el hecho observado por el Sr. Dr. Roche de Filadelfia, de quedar predispuestos los que sufren ésta una vez, á contraerla de nuevo y hasta cinco veces. ¿Sucede así en esta Isla? En mas de treinta años de práctica, no he tenido ocasión de comprobar el hecho; por el contrario, casi todos los que estuvieron al borde del sepulcro por una fiebre biliosa grave, han alcanzado la Inmunidad, no solo para este mal, sí que también para algún otro¹¹

¹¹ Mr. Jourdanet en su interesante trabajo sobre las alturas de la América tropical, creyendo infundada la opinión de algunos que miran el vómito como una exage-

No obstante mi deseo, he visto con mucho sentimiento, y sentimiento amargo, que no se me ha comprendido, y que en lugar de emprender estudios clínicos un año y otro, y acaso muchos, así en hospitales como en el público, y después de nutridos y pertrechados de observaciones propias, antes de venir á ofrecer á la Academia el resultado de ellos, se haya mirado mi moción como motivo de disertaciones preparadas en el silencio del gabinete, bajo la fé y relaciones de autores extraños que no pueden por lo mismo ofrecernos datos ciertos y seguros para discurrir sobre nuestra fiebre amarilla, ni servir tampoco para rectificar ó combatir mis creencias acerca de su naturaleza.

O yo estoy equivocado, ó no es la Academia una institución creada para poner en contribución los recursos del entendimiento y venir á lucir en ella las galas y primores de la elocuencia. Las memorias, discursos y disertaciones, para que sean fructuosas á la ciencia y á la humanidad, han de estar precedidas de la observación y de la experiencia, y sin otra elocuencia que la que se desprende de las deducciones exactas y precisas que de lo observado y experimentado emanen, y como si se presentasen sin esfuerzo ni trabajo ante la pluma del que las redacta.

Nada ciertamente adelantáramos en la empresa que hemos acometido, si nos limitamos á discutir y estudiar los males que nos aquejan, empleando solo el raciocinio y aprovechándonos de las opiniones y teorías que se nos transmiten sin haberlas hecho pasar antes por el crisol de nuestra propia experiencia y observación.

Este es el único camino de alcanzar la verdad, el del verdadero progreso que anhelamos todos, y que nos ha reunido en este santuario, impulsados de ardiente fuego y santo amor á la humanidad.

Yo no he pedido á los honorables miembros de esta Academia la copia fiel de los bellos cuadros que de la fiebre amarilla trazaran con hábil mano los Clark, los La Roche, Valleix y otros; ni la expo-

ración de la fiebre biliosa grave, dice: "en efecto, la fiebre biliosa no presenta ántes de la muerte el signo patognomónico de los casos de fiebre amarilla desarrollados con regularidad, el *vómito como borras de café*". Aserción que en esta Isla desmiente la experiencia á cada rato. Y el mismo autor, combatiendo la misma opinión, añade: "Es por otra parte muy curioso notar, que la fiebre biliosa grave de las Indias orientales se observa rara vez en los puertos de Méjico, donde reina el vómito. No la he visto jamas en Yucatan, y creo puede decirse que las dos enfermedades se excluyen mutuamente" ¿Acontece esto en la Isla? Sabido es que una y otra reinan al mismo tiempo, principalmente en la estación de verano.

sición de sus doctrinas, opiniones y teorías por ingeniosas y precisas que parezcan; no, no por cierto: yo les he invitado á que como entusiastas imitadores de tan recomendables prácticos, tracen el de nuestra fiebre amarilla con el modelo delante, y nos lo traigan después á este recinto coloreado con las observaciones que el trabajo les haya inspirado; siendo entónces, y solo entonces, cuando podremos abrir opinión y discutir fructuosamente sobre su naturaleza y sus causas, y impugnar nuestras opiniones, tendrán cabida las doctrinas, teorías y descripciones de ilustres y aprobados profesores de otras regiones. Voy á contestar á las impugnaciones que á mis opiniones se han venido presentando; pero decidido á no tomar otra vez la pluma, sino cuando la discusión se traiga al terreno que he indicado.

No se crea que con esta negativa la rehuyo: lo que hago es aplazarla; recojo el guante que se me ha arrojado, pero teniendo derecho de elegir armas por ser el retado, rechazo desde luego las extranjeras, y solo entraré en la lid con las del país: no me arredra la muerte, ni ambiciono la gloria del triunfo; no tengo otras aspiraciones que las de laborar en bien de la ciencia que abracé con amor y he ejercido con entusiasmo.

Empezaré, pues, esta réplica por la memoria del Dr. Don Francisco Zayas, contestando las otras en aquellos puntos que con esta tengan relación, ó sean enteramente los mismos. Nadie ha negado que las enfermedades endémicas, así como las epidémicas, se presentan unas veces con carácter benigno, y otras maléfico y mortal; y cierto que no habría proclamado una nueva observación, diciendo que en el vómito se notan esas mismas alternativas; lo que he querido manifestar en mi moción, es la necesidad de estudiarla, por lo mismo que no se tiene de este hecho, por tan largo tiempo observado, más que un fárrago desatinado de fórmulas, como dice el Sr. Zayas, y que en verdad no ha mejorado con solo decir "que hemos contado con triunfos debidos en ciertas épocas a condiciones favorables en el organismo."

La marcha conocida de las enfermedades endémicas, no es otra que la de aparición, aumento, disminución, ó completa desaparición, siendo la misma que exigen las causas locales que las producen: luego si el vómito de algunos años acá reina de Enero á Enero, será que sus causas han quedado estacionarias, y como enfermedad endémica ha seguido la marcha de las otras de su clase.

Este hecho que he anunciado en mi moción no tiene en su abono, dice el Sr. Zayas, las garantías de la prueba; y yo apelo al testimonio de la práctica de V.S.S. y especialmente á los que ejercen en hospitales y casas de salud, para que digan si en estos últimos años no han asistido enfermos de vómito en otras estaciones que no han sido las del verano, y muchas de ellos atacados con suma intensidad. ¿Y qué extraño puede parecer este hecho á presencia de los focos insalubres que se han multiplicado en esta ciudad, y de la poca baja temperatura con días de gran calor que hemos experimentado en los últimos inviernos? Pero no digáis nada, que como prueba que garantiza y abona que la fiebre amarilla de algunos años acá reina de Enero á Enero siempre sañuda, siempre cruel, traigo el adjunto estado que el Sr. Secretario de la junta local de Sanidad me ha facilitado; estado que servirá también de mentís á los que piensan que la fiebre amarilla de hoy se presenta con más benignidad que en épocas anteriores.

Estado de los casos de Fiebre amarilla desde el mes de Enero de 1860 hasta el 21 del presente mes.

				<i>Casos</i>	<i>Defun-</i> <i>dones</i>
En	el mes	de Enero	de 1860	16	4
Id.	Id.	Febrero	Id.	7	3
Id.	id.	Marzo	id.	6	3
Id.	id.	Abril	id.	15	7
Id.	id.	Mayo	id.	25	4
Id.	id.	Junio	id.	100	25
Id.	id.	julio	id.	648	74
Id.	id.	Agosto	id.	1103	122
Id.	id.	Septiembre	id.	603	106
Id.	id.	Octubre	id.	84	28
Id.	id.	Noviembre	id.	18	4
Id.	id.	Diciembre	id.	16	4
Suma				2641	384

En	el mes de	Enero	de 1861	Casos	Defun- dores
				22	4
Id.	id.	Febrero	id.	14	4
Id.	id.	Marzo	id.	17	4
Id.	id.	Abril	Id.	82	39
Id.	id.	Mayo	id.	132	45
Id.	id.	Junio	id.	775	179
Id.	id.	Julio	id.	860	211
Id.	id.	Agosto	id.	550	140
Id.	id.	Septiembre	Id.	279	63
Id.	id.	Octubre	id.	360	118
Id.	id.	Noviembre	id.	278	109
Id.	id.	Diciembre	id.	37	00
Suma				3406	916

Habana y Diciembre 24 de 1861.

He escrito en mi memoria que el vómito de hoy es el mismo que conocieron nuestros antepasados: siendo los mismos los síntomas de ahora que los de entonces, y no obstante esto, revistiéndose al presente de modificaciones maléficas y haciéndose estable, estamos en la necesidad de averiguar la causa de una y otra cosa. El Sr. Zayas encuentra en esto una doble contradicción: la primera es existir entónces las modificaciones maléficas. Veamos si tiene razón.

De todos los síntomas que constituyen el cuadro nosológico de una enfermedad, es bien sabido que no todos se reúnen constantemente, y que en dos enfermos que sufren el mismo mal, el uno presenta algunos que faltan en el otro, y en este sucederá también que tenga los de aquel, pero mas exagerados o expresados de otro

modo; lo que atribuimos á la idiosincracia, al temperamento ó modo de ser del individuo que así los expresa: tendrédmos, pues, en ambos casos modificaciones que no varían sin embargo la naturaleza del mal, porque modificar, según nuestro idioma, es cambiar ó alterar una cosa sin alterar ó cambiar su esencia. Ahora bien, los síntomas del vómito negro son, entre otros, fiebre de un paroxismo, íctero, vómitos, hemorragias, un septenario de duración, &c.; pero es indudable que en uno la fiebre es de mucha duración, que en otros los vómitos aparecen desde la invasión y persisten hasta la muerte, que en éste el íctero se manifiesta en el segundo día, que en aquel las hemorragias se producen ántes del cuarto, y que muchos mueren sin alcanzar el quinto día; modificaciones sin duda maléficas, que se traducen á los sentidos sin gran esfuerzo en los mismos síntomas del vómito que ahora conocemos, que observaron nuestros antepasados y registramos en sus escritos. ¿Dónde está, pues, la contradicción conmigo mismo? Veamos igualmente si dice con razón que me he contradicho también, porque tratando de averiguar la causa de la permanencia del vómito entre nosotros, abandono esta cuestión para entrar en la de identidad de la fiebre biliosa grave y la amarilla. He dicho repetido mas de una vez que mi trabajo solo tenía por objeto promover el estudio del vómito mirado como enfermedad endémica; y si he creído que considerando á éste como una variedad de la fiebre biliosa grave podría ilustrar las investigaciones que hiciera sobre sus causas, naturaleza, estabilidad y modificaciones maléficas, todo mi pecado quedará reducido á haber tomado, tal vez, un camino tortuoso que no me llevará á la verdad que busco, que me he equivocado también al considerar la cuestión de identidad más urgente, más vital, para llenar cuanto ántes el vacío que deploran los que se atreven á pisar nuestras playas, aun en los meses en que no se tenía costumbre de observar el vómito; pero contradecirme por esto, la confieso que no alcanzo á ver la contradicción.

El Dr. Zayas se ocupa en el resto de la primera parte de su impugnación, en oponer á mis creencias sobre la identidad de la fiebre amarilla y la biliosa grave, citas de hechos que han tenido lugar en el extranjero, que aquí no hemos comprobado, y que no sirven por lo mismo para nuestras investigaciones.

¿Qué prueba podrá aducirse á favor de la no identidad del vómito con la biliosa grave, de que los negros en Philadelphia y New York sufrieron la epidemia del vómito que reinó al mismo tiempo que otra de fiebre biliosa el año 1820? ¿Qué tiene que ver el vómito

importado y contagioso con el nuestro endémico? Si los negros no padecen el vómito, lo que no puede asegurarse de un modo absoluto, será acaso por ser de tierras calientes como dicen en Veracruz, y gozar de la inmunidad que favorece a los blancos de países tropicales. Renuncio, pues, seguirlo en estas citas, que no pueden ilustrar la discusión, para hacerlo en la segunda parte, donde empieza tratando de causas.

Después de una larga discusión sobre los escollos con que tropezamos en el estudio de las causas, pregunta (pág. 3 de la 2da parte) ¿cuáles son las de la fiebre amarilla? Para estudiarla en su realidad acudamos, dice, al hecho mismo, y este hecho sus partes, no puedo menos de combatirla: "la fiebre amarilla en nuestro país es una enfermedad endémica." Convenido. "Es capaz de presentarse en otras regiones." esto es lo que no podrá asegurarse afirmativamente sin que antes se haya estudiado el mal en esas localidades, donde importado y conservando el tipo de su origen puede ser una enfermedad de diferente naturaleza. En efecto: el vómito desarrollado en los días de una larga navegación en uno ó muchos individuos alojados en lugares estrechos, húmedos, sin luz y sin ventilación, forma un foco de infección que envenena á todos lo que se acercan y éstos á otros, propagándose por contagio en toda una población.

Este carácter de contagio que falta á nuestra fiebre amarilla, y las variantes que por otra parte se notan en los síntomas de ésta comparados con los que se describen en la de otros países, como también en el orden de marcha, épocas y terminación, me bastan para sospechar que las epidemias observadas en Europa como de fiebre amarilla, no sean otra cosa que esa enfermedad degenerada durante la inmigración: creyendo por lo mismo que el estudio que de ella se ha hecho no pueda servirnos para el que pretendemos se haga aquí de nuestra fiebre amarilla por los miembros de esta Academia. Sin duda que las investigaciones de los que las han hecho han de ser útiles convenientes y necesarias: pero dejémosles este cuidado á los profesores de esas localidades donde han tenido lugar estas epidemias, por si un día desgraciadamente han de volver á habérselas con ellas.

(V. Anales, t. I, págs. 178 y 384; t. II. págs. 87 y 111; t. VI, pág. 48.) Sigue el Dr. Zayas (Anales t. II, pág. 90):

"es endémica, y si entra en la categoría de esa idea, su causa debe ser necesariamente local:" así es en efecto. Pero también continúa: "siendo endémica se diferencia en un rasgo muy particular de la generalidad de las endémicas, en que no ataca á los nacidos en el país sino acaso como excepción, azotando especialmente á los que arriban de otras regiones." Esta opinión generalmente adoptada ni la acepto, ni la rechazo de un modo absoluto, y en medio de esta duda he querido buscar la verdad en el estudio á que he invitado á la Academia. En los años que llevo de práctica y en los que tuve de aprendizaje al lado del eminente práctico Sr. D. Andrés Terriles, he visto mas de una vez á muchos aclimatados, y á naturales nacidos en la ciudad y en el campo, sufriendo la fiebre amarilla con suma intensidad. Varios de estos enfermos han sido vistos por algunos de nuestros compañeros: el Dr. Duchas- saing, médico de la Guadalupe, que lo ha observado también, estima como errónea la opinión de que solo á los forasteros ataca la fiebre amarilla; y el Sr. Zayas (D. J. Bruno) dice en su impugnación que muchos forasteros han muerto de la fiebre amarilla después de nueve y diez años de residencia en esta capital. Los naturales de Veracruz no están exentos de ella, y tengo ademas noticias fidedignas de observarse lo mismo en otros lugares de América, donde es endémica. Estos casos repetidos me han hecho poner en duda el privilegio no concedido á las demás endémicas, y aceptar que la variedad Vómito no sea mas que el resultado de la acción de las causas productoras de la fiebre biliosa gástrica, que obrando, con mas actividad en los sugetos no acostumbrados á su influencia, dé lugar á la variedad Fiebre amarilla, así como en los aclimatados y naturales del país, que bajo ciertas circunstancias se han puesto en las mismas condiciones que aquellos. No soy de los que dan gran importancia á la palabra excepción, pues tengo para mí que es las más veces el recurso de que nos valemos cuando no comprendemos un hecho, ó no podemos darnos la explicación de él; así creo que sucede cuando vemos á la variedad Fiebre amarilla en los aclimatados: es una ecepción, decimos, y adelante.

El Dr. Zayas dice: "la fiebre amarilla es una enfermedad constante en todo ó casi todo el año; si es constante, no implica rigurosamente la constancia de la causa primera; porque puede suceder, como hay ejemplos en otras enfermedades generales, que cada Individuo enfermo se convierta en un foco de causa del mismo género y sea una nueva vida de propagación" (A. t. II, p. 92) La constancia

ó permanencia de la fiebre amarilla es un punto dado de la población, en un barrio, en un hospital, pudiera muy bien deberse á la infección de foco; pero este no podría explicar la existencia de muchos casos á la vez, diseminados acá y acullá en toda la población, sin haber estado los individuos atacados en contacto ni relación. Precisamente no son los focos de infección los que perpetúan todo el año la fiebre amarilla, toda la vez que por grande que sea el número de enfermos que se encierren en una sala de hospital ó casa de salud, y por grave que sea la enfermedad, no hay ejemplo entre nosotros de que se haya trasmitido ni á los no aclimatados; observación de tanto mas valor, cuanto que está al alcance de todos los que han prestado sus servicios en esos establecimientos. Esta objeción de nuestro honorable compañero el Sr. Zayas, es de puro raciocinio, y todos los demás miembros de esta Academia no podrán ménos de convenir conmigo en que su verdadera y cumplida solución ha de buscarse en la observación práctica.

Sin duda pienso con el Dr. Zayas que la agravación de la enfermedad puede tener por causa la disposición del organismo; pero esto no excluye la posibilidad de que á veces se deba solamente al crece del agente productor, del mismo modo que su permanencia la sostiene y prolonga, cualquiera que sea la constitución del que la sufre. El que contrae una fiebre palúdea, por ejemplo, está a riesgo de morir ó de no verse libre de ella si continúa al alcance de los efluvios pantanosos. Además, yo no me he contraído en mi trabajo á los períodos graves y benignos que pueden presentarse en el curso de la enfermedad, donde pueden tener lugar la disposición individual y el hecho poco estudiado de la predisposición; me he referido solamente al carácter grave y mortal que toma la variedad fiebre amarilla en las épocas de su aparición, como en Julio y Agosto, por ejemplo, creyendo que al aumento de efluvios y miasmas de esos meses lluviosos se deba la gravedad é intensidad de la enfermedad. La variedad fiebre amarilla no es una enfermedad que nos viene de fuera y por tanto no cumple á nuestro propósito que la estudiemos en sus emigraciones ni en el modo con que éstas se verifican, ni qué motivos y circunstancias se requieren de parte de los individuos y de los lugares donde ha sido importada para que el mal se desarrolle; ni hace á nuestro intento el estudio de la semejanza que existe entre el desenvolvimiento de la fiebre amarilla importada y el cólera asiático, ni menos la cuestión de cuarentenas, sobre cuyos puntos se detiene algún tanto el Dr. Zayas; porque, volveré á repetirlo aunque parezca importuno, sólo

aquí, y como mal endémico, debemos estudiar el vómito. Pasaré, pues, en silencio toda esta larga digresión, pero no sin apuntar para mejor ocasión estas palabras del Dr. Zayas al hablar de la infección: "Se piensa sin esfuerzo que cada enfermo coloca el ambiente que le rodea por Influencia, digámoslo así, en condiciones necesarias para la explosión de la fiebre, y nace con ese rigor deductivo la idea de la infección." (pág. 94).

Nada absolutamente satisface al Sr. Zayas de cuanto se ha observado y estudiado sobre las causas que dan lugar a la fiebre biliosa y á su variedad el vómito, aunque una práctica jamás desmentida nos dice todos los días que sin calor y humedad, y sin el influjo de un suelo pantanoso y de focos de infección, no hay fiebre biliosa ni ménos su variedad el vómito negro. Que influyan otros agentes de lo que nos rodean, y que estudiados en lo adelante proporcionen más luz á la etiología del vómito, nadie puede dudarlos: que cada causa aislada de las señaladas hasta el día no sea capaz de producir la fiebre biliosa y su variedad, que no se observan allí donde no están reunidas todas las condiciones necesarias, — nada mas cierto: pero no puede negarse que resulten, no de una simple coincidencia de sitio y de clima sideral, sino de una verdadera combinación de causas entre las cuales los elementos calor y miasmas ejercen una acción agravante sobre los otros meteorológicos, geológicos y los demás que la higiene estudia en su artículo Circumfusa.

La observación y la experiencia han enseñado que las fiebres palúdeas no existen si faltan pantanos y aguas alteradas; que las fiebres biliosas diezman los lugares donde se encuentran éstos, al mismo tiempo que sustancias orgánicas en descomposición; que la variedad vómito hace sus estragos cuando el calor pone en actividad estas descomposiciones; y finalmente, que tanto la fiebre biliosa grave como su variedad, son en mayor número y se hacen más graves y mortales en los lugares donde hay más emanaciones, por ser entonces mayor el número de los focos de infección. Y sin embargo, el Dr. Zayas dice: "Que sobre causas del vómito solo existen conjeturas mas ó menos aventuradas, que no pueden admitirse como verdades so pena de romper la relación que existe entre la ciencia y la realidad." Pero esta opinión del Sr. Zayas se ve contrariada con la del profesor de fisiología del hospital de Santo Tomás, que dice: "está demostrado por gran número de hechos, y es imposible en el

Día poner en duda la influencia de la acción de los miasmas que salen de las letrinas, lugares inmundos, playas cenagosas, etc., en la producción de las enfermedades febriles, gástricas, etc." Y la observación y la experiencia nos demuestran que la fiebre biliosa y su variedad vómito se ceban con predilección en las inmediaciones de las playas cenagosas y en las embocaduras de los ríos, como sucede en esta ciudad, Matanzas, Batabanó, Trinidad, etc.

Dice más aun el Dr. Zayas (página 59): que de las conjeturas hemos bajado al misterio é inventado los miasmas, y (página 97) que no se sabe que haya tales miasmas. Y ciertamente que no es consecuente con sus creencias , puesto que no admite los miasmas y les da vida y existencia en las págs. 90 y 91 cuando espera de la ilustración de nuestro Gobierno, ocupado hoy de higiene pública, que haga desaparecer los infectos bahía e influyen perniciosamente tanto sobre la salud del recién llegado como sobre toda la ciudad; que dando declive á las cloacas y remediando el estado de las cunetas, de las calzadas, evitará que en unas y otras se estanque el negro y fétido fango, que regado después en una ancha superficie caliente por el sol, se pone en situación más adecuada (son sus palabras) para desenvolver el máximun de su nociva actividad. Luego hay desprendimiento de miasmas, si por tal se entienden las emanaciones de los cuerpos enfermos, las de las sustancias orgánicas en putrefacción y las de los pantanos y aguas estancadas. ¿Y por qué afirma aquí que el sol desenvuelve el máximun de su nociva actividad y asegura con notable contradicción (página 97) que no se sabe nada de esa acción deletérea de los miasmas? Si no hay miasmas, y dando caso de que existieran, se ignorase su acción nociva, ¿por qué dice en la página 94: "se piensa sin esfuerzo que cada enfermo coloca el ambiente que le rodea en condiciones necesarias para la explosión de la fiebre, y nace con ese rigor deductivo la idea de la infección?" Yo no comprendo, Sres., cómo la atmósfera que rodea á un enfermo no esté saturada de las emanaciones de éste, y pueda, sin embargo, transmitir el mal al hombre sano que la respira y palpa. Ante la observación y la experiencia de tantos siglos, á presencia de los hechos incesantemente repetidos, el Sr. Zayas dobla la cerviz y asegura: "que una buena policía higiénica hará desaparecer muchos males endémicos destruyendo los focos de infección, que el ambiente que rodea á un enfermo sirve de conductor para transmitir su mal á otro;" pero luego pasa al campo de las conjeturas, de

las suposiciones, y como del hecho á la explicación hay un espacio que pocas veces se atraviesa á rumbo, concluye después á semejanza de algunas notabilidades científicas: "nada se sabe de la acción de los miasmas, los miasmas no existen."

He dicho en mi trabajo: "el calor y los miasmas son, á no dudarlo la causa de la fiebre biliosa, como lo son también de la variedad vómito negro, y así tengo de continuar creyéndolo y conmigo todos los prácticos ínterin la observación, la experiencia y el estudio de ambas dolencias en el país no nos presenten otros agentes que con más probabilidad de certidumbre nos hagan cambiar de opinión. A no dudarlo, repito ahora también, porque está demostrado que sin calor y miasmas, sin la reunión de estos dos agentes no existe la fiebre biliosa ni su variedad el vómito; á no dudarlo, vuelvo á repetirla, aunque esta certeza no tenga la infabilidad matemática que en vano buscaremos en las verdades médicas mal que nos pese confesarlo.

Una cosa es la observación simple de un hecho, otra la explicación del modo con que éste se verifica: la digital calma los movimientos del corazón, los alcoholes los precipitan; aquí están dos hechos que no dejan de ser ciertos, porque no me sea posible explicarlas. Si tomo en la punta de una lanceta un poco de pus de un grano de viruela, sé anticipadamente cual es la enfermedad que voy á reproducir, sin que me sea posible conocer la naturaleza íntima de este pus: sé, y me basta, que este pus contiene un virus aunque no lo pueda aislar; pues lo mismo en un aire viciado por emanaciones pútridas, palúdeas, etc., hay una cosa que puede ocasionar una enfermedad, como el virus incorporado al pus de un grano de viruela produce la viruela. Yo rechazo con el Dr. Zayas todas las teorías y opiniones que sobre la naturaleza de los miasmas y sobre su modo de obrar en la economía, han inventado los Sres. Gerhart, Malaguti, Nysen, etc., pero no creo que con probar que son de despreciarse como delirios, se pruebe por eso que los miasmas no son deletéreos ó que no existen.

La influencia perniciosa de los pantanos es indudable, y basta echar una ligera ojeada sobre todos los seres que los rodean, animales y plantas, para persuadirnos de la que tienen sobre el hombre. La vegetación es lánguida, mezquina, pobre: los árboles están marchitos, sus frutos se maduran difícilmente y no tienen aroma ni sabor: el buey, la vaca, el carnero, enflaquecen y se deterioran pastando en las

ciénagas; sus carnes son insípidas, acuosas y poco nutritivas; mueren los más, y su corrupción unida a la de los vegetales que también perecen, duplica el desprendimiento de innumerables principios de destrucción. ¿Y qué le sucede al hombre, triste rey de esta naturaleza degenerada, como dice Levy? No creo que estoy en la necesidad de pasar revista á todas las epidemias que se han desenvuelto bajo la influencia de las emanaciones palúdeas y de otros focos de infección, observadas y descritas sabiamente por innumerables profesores, porque estando al alcance de V.S.S., el Indicarlas solamente me parece basta á mi propósito.

Sin embargo, no puedo resistirme á citar el testimonio siempre cierto del oráculo de Cos: después de haber descrito con su poco común sagacidad y su inimitable precisión la constitución de los que viven en las playas cenagosas, dice: "este estado enfermizo les es habitual, así en estío como en invierno; las hidropesías son en estos lugares frecuentes y peligrosas; en el estío se ven á los habitantes afligidos por las disenterías, por las diarreas, por fiebre cuartanas de larga duración, etc."

El Dr. Zayas da gran importancia al epíteto venenoso con que suele caracterizarse el miasma; palabra metafórica con que en todos tiempos se ha querido dar á entender el efecto mortífero y perjudicial de cualquiera sustancia sin que sea un veneno ó haga el mal que éstos puedan ocasionar. Los médicos la emplean con frecuencia y dicen, por ejemplo: "los ácidos son un veneno para las afecciones del pulmón," y hasta esta frase ha caído en poder del vulgo que la repite sin cesar. En esta acepción, que es la única verdadera, no cabe comparación entre el modo de obrar de los venenos y el de los miasmas; única posible en los que usándola saben y estudian los efectos de aquellos.

Las emanaciones de los lugares donde se encuentran aguas estancadas, dan lugar á la fiebre intermitente y remitente; y estas emanaciones en combinación con las de las playas cenagosas y las sustancias orgánicas en descomposición, son las principales causas de la fiebre biliosa y su variedad el vómito; así es que en unos lugares podrán existir fiebres palúdeas, y en otros las dos á la vez, como sucede en esta ciudad, Matanzas, Trinidad, Cienfuegos, etc., sin que pueda ni deba servir como argumento en contra la aparición de la fiebre amarilla en Europa y en localidades como el peñón de Gibraltar, seco y árido, porque entonces ha perdido su carácter endémico y se ha llevado y trasmitido por infección y contagio, contri-

huyendo la localidad tan solo á la gravedad ó simplicidad del mal importado.

Si las enfermedades no son de la misma naturaleza, se concibe sin esfuerzo que han de tener por causas agentes diferentes no solo en los males específicos como la viruela, sarampión, sífilis, etc., sino en los generales y comunes. Así la disentería que estalla después de una refrigeración, no es la misma afección que se desenvuelve epidémicamente en nuestros campos en la estación de las lluvias, coincidiendo con la caída de las hojas de los árboles, con la muerte de muchos animales de diversos géneros, y que cesa cuando estas causas desaparecen ó se sustraen los enfermos á su maléfica influencia.

Nunca, que yo sepa, se ha echado mano de miasmas para las enfermedades comunes, y sí solo para las de un carácter particular, y en las que además de la alteración dinámica, hay otras que revelan trastornos en nuestros humores y tejidos, y se transmiten por contacto inmediato ó por el intermedio de otros cuerpos. En éstas la causa específica es: ó de la naturaleza de los virus y producen enfermedades siempre las mismas, cualquiera que sea la constitución del que los recibe, y cualesquiera que sean las circunstancias locales; por ejemplo, el virus, de la viruela producirá viruela, el de sífilis siempre sífilis; ó bien son dependientes de emanaciones, efluvios ó miasmas propiamente dichos, y desenvuelven variadas afecciones, dependientes de la predisposición de los individuos, de circunstancias locales, ó de otras casuales, sin que tengamos que acudir a miasmas, particulares para cada una de ellas. Así, por ejemplo, de los que viven cerca de pantanos, playas cenagosas u otros focos de insalubridad, unos tendrán fiebres palúdeas de diversos tipos, otros de bilioso gástrica, aquellos la variedad vómito negro: y los que á la absorción de estas emanaciones agreguen una mala alimentación ó el uso de aguas recién llovidas ó sucias, tendrán disenterías más ó menos graves, como acontece en las dotaciones de nuestras fincas de campo. Creo por eso con Mr. Levy, que convendría reunir en un sólo grupo nosológico todas las enfermedades engendradas por pantanos, playas cenagosas y otros focos insalubres, cualquier que sea su tipo y forma: de este modo se encontrarían agrupadas para su tratamiento, como lo están por su origen, las fiebres intermitentes, remitentes, subintrantes, larvadas, perniciosas, ciertas fiebres continuas de los países calientes, etc. Los Sres. Zayas (Don Francisco) y Lebrede olvidaron estos estudios patológicos en los momentos de escribir sus impugnaciones, pues

no de otro modo se concibe cómo hayan dicho que se necesita un miasma para el cólera, otro para la disentería, otro para el asma y otro para la coqueluche.

Precisamente es la infección la que prueba la existencia de esas emanaciones que llaman miasmas, porque solo por ellas puede explicarse la transmisión y el contagio de un enfermo a un sano; emanaciones que percibe mi olfato, aunque no las encuentre el químico, que se desprende incesantemente de los cuerpos durante la vida y en mas abundancia cuando están privados de ella; esto se palpa y se experimenta, y es lástima para nuestro progreso que abandonemos la realidad para entrar en las tinieblas, como dice el Sr. Zayas, porque no pasa de una conjetura lo de que los males puedan desenvolverse por influencia, ó que los enfermos lejos de perder, ganen quitando al ambiente sus cualidades naturales. Sin duda me engañaron mis maestros, ó vivieron engañados, así como todos los profesores de fisiología, porque con ellos he estado en la creencia de pérdidas en nuestro organismo, entre las que no hacen poco papel las insensibles, así en el estado de salud como en el de enfermedad, con lo que podía explicarse la infección; pero el Sr. Zayas dice que no hay precisión de que salga algo del cuerpo, sino por el contrario, que éste quite al ambiente alguna de sus cualidades, con cuyas pérdidas se hace nocivo al que lo respire y palpe. Sea en buen hora esta ingeniosa suposición para los que se acerquen al enfermo; pero necesito preguntar al Sr. Zayas ¿va pegado este ambiente en déficit á la ropa y á las mercancías, cuando por estos medios viaja la enfermedad contagiosa de una región á otra? ¿Y cuando el viento corre del lado de un foco infección ó de un lugar donde se encuentra un enfermo con mal contagioso, atraviesa el volumen de su ambiente en pérdida por el océano de la atmósfera para herir á los que se encuentran en distancia opuesta? En otro error veo que he estado viviendo, y es, en el de creer que lejos de perder de sus principios constituyentes la atmósfera que rodea á un enfermo, ganaba por el contrario con la adquisición de otros, siquiera no fuesen más que los que resultaran de las emanaciones de sus secreciones. Otra pregunta más: ¿es el ambiente en pérdida la causa específica de la viruela, del sarampión y de otros males contagiosos que se propagan sin inoculación y que viajan y duermen durante largas travesías? Si para estas enfermedades, porque no puede ser otra la respuesta, se admite un virus suspendido en la atmósfera, pegado á los vestidos y mercancías, más natural es crear por inducción legítima en los miasmas para los otros males específicos que en influencias á semejanza de las eléctricas y en el robo de cualidades al ambiente, con tanta más razón cuando

á favor de los miasmas militan el olfato que los percibe y la experiencia que nos dice: con pantanos hay fiebres palúdeas, sin ellos éstas desaparecen.

El Dr. Zayas, para corroborar mas su negativa de miasmas y efectos deletéreos de éstos, reproducen la opinión de Thuvenell concebida en estos términos: "es de observación diaria en Italia, que allí como en otras partes, pantanos y colecciones de materias en putrefacción que tienen todas las apariencias exteriores y el estado á propósito para envolver el veneno que lanzan efluvios vaporosos, ofensivos á los nervios olfatorios, permanecen sin embargo inocentes, mientras el termómetro no marca un punto muy elevado." A esta objeción: que estima concluyente el Sr. Zayas, pues con ella del fin á su impugnación de miasmas, contestaré con sus mismas palabras. Pág. 92, dice: "en la complicada evolución de todo problema de causa hay sobre todo un dato esencial, sin el cual no se despeja } ~ ncæLæincógnita que se desea conocer, y ese dato es el organismo, que en ésta como en casi todas las enfermedades presenta como el elemento de causa el hecho tan poco estudiado de la predisposición;" y para mas satisfacer á Thuvenell, dice en la pág. 94 vuelta, hablando de cuarentenas: "si es cierto que hay esos períodos de inmunidad por falta de predisposición, deben ser inútiles por todo ese tiempo las cuarentenas;" por último, y para dar más cumplida solución al argumento, dice en las págs. 90 y 91 "sobre lo que espera del Gobierno:" evitará que en unas y otras, cloacas y cunetas, se estanque el negro y fétido fango que regado después en una ancha superficie caliente por el sol, se ponen en situación más adecuada para desenvolver el máximum de su nociva actividad. Ya ven V.S.S. que el Sr. Zayas absuelve el argumento diciendo que los miasmas, aunque existían porque ofenden los nervios olfatorios, ni daban lugar a la fiebre, ni se cogían en flagrante delito de impotencia, porque faltaba la predisposición y existía la época de inmunidad por un lado; y por otro que no eran dañosos, sino cuando el termómetro marcaba un punto muy elevado, es decir, cuando el calor del sol desenvolvía el máximum de su nociva actividad.

El Dr. Zayas resume diciendo que la idea que ha querido representarse con la palabra miasma, no está probado que tenga su realidad en la naturaleza, que es mal proceder intelectual el tratar de fundar ciencia y creencia sobre lo vago, lo oscuro y lo desconocido. Vamos, por partes. La idea que quiere representarse con la palabra miasma, no está probado que tenga su realidad en la naturaleza.

En Setiembre de 1844 se admiraba Mr. Velpeau de que en el seno de la Real Academia de Medicina se promoviese discusión sobre la influencia de efluvios pantanosos, y yo deploro con harto sentimiento que se haya despertado igual controversia en esta Corporación, situándose los beligerantes no en el terreno de la observación y de la experiencia, único sólido y seguro para alcanzar la verdad, sino en el aventurado de las suposiciones y cálculos. Si, Sres., cuanto hasta hoy ha entretenido la atención de V.S.S. acerca de miasmas como causa de enfermedades, y especialmente de la fiebre biliosa y su variedad el vómito, se reduce á negarlos con la autoridad de célebres autores, ó con observaciones de puro raciocinio. Ni un solo hecho ni uro sola experiencia practicada en el país acerca de ellos, se nos ha presentado para fundar la negativa de una creencia que ha venido sin interrupción adoptándose desde Hipócrates hasta nuestros días, por lo mismo que la observación y la experiencia no han hecho más que robustecerla en el transcurso de tantos siglos.

No creo necesario referir en prueba de mi aserto lo que sin duda no habréis aun olvidado, pues lo bien escrito de los discursos de mis impugnadores, la elocuencia, la bella fraseología que en uno de ellos especialmente brilla y engalana la impugnación, son suficientes motivos para que la memoria se haya apoderado de ellos. Sin embargo, alguna cosa tengo de referir siquiera no sea que para guardar el orden preciso que la réplica demanda.

Todos convienen en que vivimos constantemente rodeados de agentes de destrucción: bahía cenagosa, cloacas, basureros, cementerios en poblado, etc.; y no obstante, aseguran que de estos focos de muerte no se arrojan los dardos que nos matan.

Yo no concibo, y creo que conmigo otros muchos, como un cuerpo puede afectar á otro sin tocarlo inmediatamente ó por el intermedio de un tercero; cómo los focos de infección sin efluvios y emanaciones puedan alterar la salud, no sólo de los que se encuentren en sus inmediaciones, sino también la de aquellos que habitan á grandes distancias. Si así puede suceder, desde luego hemos de darle realidad á la conseja del basilisco, que según nos la referían en nuestra niñez, es animal que mata solo con ver: bien es verdad que desde que se ha averiguado que la luz es cuerpo, el cuento ha perdido lo que tenía de maravilloso.

Que las materias orgánicas y especialmente las sustancias animales dan lugar descomponiéndose á las emanaciones, lo mismo

que las aguas estancadas, las playas cenagosas, etc. /; que estas emanaciones hieren los sentidos y causan sobre los órganos una sensación penosa y repugnante, no podrá negarlo el hombre de olfato menos delicado; sería negar la evidencia de un hecho capital en la interpretación de los fenómenos que puedan producir las emanaciones. Ese olor testimonia la existencia de un principio particular, además de los productos gaseosos que la química descubre. Mr. Ch. Robín dice: "Las sustancias orgánicas presentan una notable propiedad, y es la de que alterándose, transmiten á las sustancias orgánicas sanas por simple contacto el género de alteración que ellas experimentan, ó un género de alteración análogo; por tanto, las sustancias orgánicas alteradas mantenidas en suspensión en el aire por el vapor del agua, que determinan la putrefacción de las sustancias azoadas sanas, constituyen los efluvios pantanosos. Es también por las sustancias de esta clase, alteradas de tal ó cual modo, que se producen los virus." (Elementos de Fisiología, por el Dr. Beraud, revisados por Ch. Robin)

Saussure y Boussingault han demostrado operando sobre el aire de las playas cenagosas de América, por el sulfato hídrico la presencia de una materia orgánica; por la combustión de los miasmas, la existencia de una fuerte proporción de hidrógeno convertido en agua en el procedimiento empleado. (Anales de Química y Física de 1841).

Daniell ha demostrado el desprendimiento del hidrógeno sulfurado en las aguas de la costa occidental de África, Chevreul, Savi y otros químicos no menos célebres han fijado la atención sobre la producción del mismo gas por la acción recíproca de los sulfatos de las materias orgánicas, señalando esta reacción como una de las causas más influyentes de la malaria.

Así pues, además de los gases que se desprenden abundantemente por la agitación del agua en las playas cenagosas, cuyas trazas se encuentran en el aire, es incontestable que una materia orgánica se escapa por volatilización de las aguas estancadas y se mezcla á la atmósfera, según Humboldt, ó bien en suspensión en el vapor acuoso como piensan Moscati, Broschi y Migaud, Animal ó vegetal, es esta emanación la que determina el olor específico del pantano y que denuncia la proximidad de las aguas estancadas.

Las combinaciones fétidas, cuya energía deletérea y terrible está por desgracia demasiado probada, pertenecen, dicen los Sres. Bour-

croy y Berzelius, "á otro orden de cuerpos que no son los de los productos conocidos de la putrefacción, y contienen una materia más dividida, más fugaz, que se oculta á los físicos y constituye la materia activa de estos fluidos peligrosos." El Dr. Rick admite además de los principios gaseosos que descubre el químico, el olor pútrido de las letrinas, de los lugares inmundos y de aquellos especialmente donde se descomponen sustancias animales privadas de vida, que testifican la existencia de un principio particular perteneciente más bien á las leyes de la misma naturaleza orgánica, y cuyos efectos se asemejan á los de los venenos orgánicos. Estos datos teóricos adquieren, sin duda, completa afirmación por muchos procedimientos que han tenido lugar en la práctica de la desinfección y que están al alcance de V. S.S., pues se encuentran todos en las obras de Higiene, así como en varios periódicos consagrados á publicaciones de química, física, higiene y medicina legal.

Luego no es exacto afirmar, como lo hace el Sr. Zayas, que la idea que ha querido representarse con la palabra miasma no está probado que tenga su realidad en la naturaleza. En efecto, con la palabra miasma se ha designado la existencia de unos principios que nada pierden de su realidad por no estar aun determinados, es decir, porque se desconozca su naturaleza. "¿Es que conocemos por ventura la de todos los cuerpos? ¿Hemos llegado siquiera á valuar sus propiedades físicas?" Si algunos químicos citados por mis adversarios no han podido encontrar los miasmas en el aire deletéreo de los pantanos, y de otros lugares de destrucción, sus experiencias, como dice Levy, se han hecho con cantidades muy limitadas de aire y expresadas en volumen, no en peso. Pero aun suponiendo que solo el oxígeno, ázoe y una pequeña fracción de ácido carbónico fuese lo único que se encontrara en los lugares, donde el olor, la fiebre, la caquexia, etc., revelaran los miasmas, ó ese algo, más filosófico del Dr. Valdés Castro, que la negación de mis contrarios, ¿que probaría esto? "Que todavía la química, como dice el sabio y modesto D. José de la Luz y Caballero no posee medios delicados para hacernos reconocer esos agentes: que no se necesita ser muy profundo en esta ciencia para persuadirse, que por mucho que se haya adelantado de algún tiempo acá, aun son bien groseros para algunos casos nuestros recursos analíticos. ¿Negaríamos por ventura el desprendimiento de las moléculas olorosas de un grano de almizcle, porque nos falta el instrumento que pueda medir su peso?" ¿Hemos de negar la conversión en agua de los gases oxígeno é hidrógeno, porque ignoremos como obra en ellos la electricidad?

y en fin, porque el químico no pueda aislar el virus de la viruela, sea del pus ó de la atmósfera que lo contiene, ni las emanaciones que se exhalan de un foco de infección, que da lugar á una epidemia contagiosa, hemos por esta imposibilidad, que nos impide también conocer su naturaleza, de negar, repito, el uno y las otras?

